

**RENUNCIA DE FRANCISCO MUGICA A  
CONTINUAR SU CAMPAÑA COMO  
PRECANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE  
LA REPUBLICA<sup>1</sup>**

*AL PUEBLO DE MEXICO*

*Manifiesto*

"Durante seis meses he dedicado toda mi atención y toda mi actividad al examen del panorama de

México, en relación con las elecciones Presidenciales. Después de haber pulsado la opinión pública de la Capital, me trasladé a numerosos pueblos y ciudades del interior, en distintas regiones de la República y donde quiera circunscribí mi actividad a la de un cuidadoso observador, evitando, aun en aquellos lugares en donde espontáneamente se me brindaban, los mitines y las reuniones numerosas.

Después de esa labor de seis meses, consagrados a buscar impresiones más que prosélitos, quiero hacer público el fruto de esa tarea minuciosa y constante de auscultación Nacional condenándolo en las siguientes observaciones:

I.—Creí que la lucha democrática se realizaría dentro de un libre juego de ideas en el cual se enfrentarían los sectores de izquierda, del centro y de derecha, para definir el matiz más conveniente de los intereses del pueblo.

II.—Creí, de la misma manera, que el Partido de la Revolución Mexicana dedicaría todas sus actividades y toda la autoridad que le prestaban los compromisos de renovación bajo los cuales surgió a la palestra política, a seleccionar dentro de un ambiente popular amplio y sin taxativas las personalidades adecuadas de las que habría de surgir el candidato del mismo.

III.—Creí también que las fuerzas organizadas de la Revolución Mexicana estarían dispuestas a manifestar sus convicciones y definir sus intereses sociales y políticos fuera de la tutela de sus directivos, ya que la emisión del voto es una facultad vinculada con el ciudadano y que la opinión de las fuerzas organizadas emitidas sin consignas sería el timbre de mayor prestigio y la fuerza mejor de sustentación con que podría contar el Presidente futuro.

Confieso paladinamente y con cierta tristeza que la realidad de los hechos me demostró que yo había sufrido una equivocación en los tres distintos aspectos que señaló.

En lugar de un libre examen de las cuestiones sociales que interesan a los ciudadanos y que pudieran haber servido de vínculo a los distintos sectores de la Revolución y aún a otros que hasta hoy han permanecido indiferentes a la vida pública de México aunque nunca desligados de los intereses patrios, se ha impuesto, desde el primer momento, un intransigente y violento monopolio personalista, defensor de intereses mezquinos y propiciador del continuismo de todos los elementos parasitarios que viven en torno de todos los regímenes.



Al libre criterio de los ciudadanos se les sustituyó con la consigna de los directores; a la actividad doctrinal, con una actividad engañosa de proselitismo y al entusiasmo por el ideal abstracto y de altura con el mezquino interés egoísta.

Vimos así cómo los directivos de los sectores de izquierda intentaron atraerse a los sectores del centro y de la derecha prometiendo transformaciones en muchos aspectos básicos de la vida económica y social de la Nación, y estamos presenciando cómo los controladores de las Centrales Obreras y Campesinas formadas por masas revolucionarias, se han aliado a los políticos profesionales y a los poderes públicos de los Estados que en muchas ocasiones no representan una línea de acción progresista y en ningún caso garantía electoral y respeto a la función ciudadana.

Hemos visto también, como culminación de esta desorientación social de las fuerzas de izquierda de México, que el Partido Comunista, escudado tras un sofisma trivial de táctica de lucha, olvidó su misión histórica de partido de vanguardia y entrega sus intereses vitales a grupos de vergonzante tendencia centrista, llegando a perseguir a aquellos miembros disidentes, que, rebelados contra la consigna, pretenden luchar por la integridad de su doctrina.

De las anteriores observaciones se desprende que la responsabilidad histórica de esta hora corresponde fundamentalmente a la revolución y que, festinados por líderes ansiosos de salvaguardar las cómodas situaciones que han alcanzado, se dejaron entregar maniatados y sin protestar a servir de instrumento a una política de imposición que, por otra parte, evidencia su resolución de estar dispuesta a todas las transacciones con tal de alcanzar su finalidad suprema que es el poder por el poder.

Mediando tales circunstancias, hay que llegar a la dolorosa conclusión de que es muy difícil aspirar a una victoria electoral, a menos que no se tomara el acuerdo de seguir el mismo camino, mediante una campaña de proselitismo pagado, de propagandistas alquilados, de consignas oficiales y de agitación demagógica, es decir, entrando en una competencia de corrupción, de métodos detestables y de transacciones deplorables.

Pero hay más todavía en este desastre moral del espíritu revolucionario del momento, y es la división hasta la atomización de los trabajadores de los grandes sindicatos de industria que, colocados en pequeños grupos dentro de las precandidaturas que se agitan en el palenque de la política Presidencial, sólo revelan que no han sabido definir aún el

vínculo tan estrecho que hay entre los intereses sociales que ellos mismos representan y la realización política de un medio que es indispensable para hacer realidad tangible la aspiración de los trabajadores.

Se ha hablado tanto sobre la actitud del Partido de la Revolución Mexicana que me excusaría de hacer aunque fuese breves consideraciones sobre el mismo, si no fuera por el deber que me impone mi calidad de precandidato en esta hora de trascendencia para la Nación. Procuraré expresar mi pensamiento con serenidad y alejado en lo posible de todo aquello que representa interés y parcialidad en favor de mi doctrina.

Creo firmemente que la misión del P.R.M. debería ser ante todo de orientación activa, valerosa, leal. Si sus componentes deben seguir una disciplina en bien de la unificación de su pensamiento para derivar beneficio social y público a la Patria, la función del Partido en el momento de la sucesión de poderes debería ser, en primer término, de definición. Es decir, plantear a sus miembros la cuestión previa de si el Gobierno futuro deberá continuar o no la política del saliente; qué rectificaciones habría que hacer a los actos del gobierno en liquidación y qué enmienda substancial debía de acometer el régimen surgido de la Revolución Mexicana para mejor provecho de la misma y para prestigio del país. Decida esta cuestión, de suyo trascendental, debería invitar a los ciudadanos militantes en sus filas para que fuesen ellos quienes presentarían a la consideración de la masa actuante una selección de personas capacitadas para el gobierno y, por último, acoger a los seleccionados con la imparcialidad necesaria y las facilidades del caso para que de entre ellos fuera señalado por la mayoría el de mejores prendas.

El Partido de la Revolución Mexicana ha procedido en muy diferente forma y ello le ha acarreado como consecuencia fatal e irremisible el desprecio público y el desprestigio consiguiente de su doctrina y de sus miembros.

Debido a eso la Revolución y el gobierno saliente quedan en condiciones morales y aún físicas de imposibilidad de salvar para el futuro, mediante el triunfo legítimo de un candidato revolucionario, los frutos de la lucha del pueblo por su mejoramiento, y su actuación constituyente, a mi parecer, una verdadera y grave responsabilidad para los autores del desprestigiante proceso del Partido, a lo que hay que agregar la descarada y torpe acción de muchos Gobernadores de los Estados y de muchos funcionarios de elección popular que, a seme-

janza de los directores obreros y campesinos, han confiado más a la consigna y a la fuerza de la amenaza, y aún a la persecución, el éxito de sus tendencias políticas que a la protección orgánica, moral y legal de las funciones libres de los ciudadanos organizados.

Considero, por lo mismo, que mi más alto deber es dar por terminada mi tarea de auscultar las posibilidades de figurar como candidato a la Presidencia de la República para la próxima sucesión Presidencial.

Dentro de un régimen como el delineado no soy ni puedo ser popular; ni puedo ni deseo contar con el favor oficial, y no me estimaría a mi mismo, si, siendo un candidato revolucionario y además perteneciente a un Partido organizado, tuviera, que formar, para hacer pesar mi personalidad, un núcleo sobvencionado con fondos propios o ajenos, pero de procedencia siempre inconfesable.

Al retirarme acepto la realidad de que sólo quedarán en la palestra política dos fuerzas con una misma tendencia de ambigua conciliación y a ambas me limitaré a señalarlas con insistencia la necesidad de incorporar definitiva e integralmente a la mujer a la lucha política de México, pues es ya unánime convicción que estamos exigiendo a la mujer mexicana e imponiéndole, además, todas las responsabilidades de nuestra lucha social y económica e injustamente la tenemos privada de los derechos necesarios que hagan de ella un elemento complementario de la reconstrucción Nacional.

A las agrupaciones de trabajadores que con todo valor y conciencia de su responsabilidad han roto las consignas de sus Centrales por seguirme; a las fuerzas organizadas del campo que han mantenido la misma actitud; a los maestros, a los jóvenes, a los intelectuales y a todos los ciudadanos que con tanto entusiasmo han acogido mis ideas como bandera, les pido que no olviden su actitud de izquierda, manteniéndose en su puesto para luchas futuras en que la expresión de la verdadera voluntad popular puede ser una realidad triunfante". ■

México, D.F., 11 de julio de 1939.

**FRANCISCO J. MUGICA**

## PROGRAMA DE GOBIERNO DE FRANCISCO MUGICA<sup>1</sup>

Por Magdalena Mondragón



*A raíz de iniciarse la campaña presidencial, la prensa toda del país concidió en señalar la obligación que tenían los candidatos de dar a conocer su punto de vista programáticos sobre los problemas vitales del país, ya que el pueblo está vivamente interesado en conocer el pensamiento personal y tendencias políticas-sociales de los ciudadanos entre los cuales ha de elegir a su gobernante.*

*Por contener aspectos fundamentales e importantísimos de un programa de gobierno, se reproduce la entrevista que celebrara la distinguida escritora Magdalena Mondragón con el estadista de la Revolución Mexicana y precandidato a la Presidencia de la República, C. Gral. Francisco J. Múgica.*

<sup>1</sup> *El Universal*, 3 de febrero de 1939.